



Navajas visitó el Colegio Mayor Cerbuna de Zaragoza en la celebración de su centenario. FRANCISCO JIMÉNEZ

## EN LA ÚLTIMA ANTONIO NAVAJAS JIMÉNEZ

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE COLEGIOS UNIVERSITARIOS MAYORES DE ESPAÑA

# «Vivir en un colegio mayor es una forma de entender la vida»

**Un siglo después de la apertura del Cerbuna de Zaragoza, el colegio mayor universitario más antiguo de España, ¿sigue vigente el espíritu de estos centros?**

Por supuesto que sí, aunque vamos evolucionando y adaptándonos día a día a lo que la sociedad nos demanda en cada momento. **¿Qué diferencia a un colegio mayor de una residencia?**

Estamos reconocidos legalmente como centros adscritos a una Universidad y constituidos como entidades sin ánimo de lucro. Además, nuestros proyectos contribuyen a la formación holística de los jóvenes y a favorecer la convivencia con gente que piensa de forma distinta. También seguimos una estructura democrática y deliberativa. **¿En una sociedad digitalizada y competitiva como la actual es difícil mantener esta esencia?**

Llevo 36 años en el mundo de los colegios mayores y hemos pasa-

do por muchas etapas. Cuando empezó a funcionar internet y pusimos wifi en las habitaciones del colegio Hernando Colón pensábamos que los estudiantes se iban a encerrar y se resentiría la convivencia, pero al final utilizamos herramientas para favorecer que siguieran juntándose. Una de las claves es que las actividades son propuestas por ellos y se implican en su organización. Cada día me sorprende de la capacidad que tienen los jóvenes de trabajar con gente muy distinta, lo que contrasta con la actual sociedad excesivamente polarizada.

**¿Las novatadas son historia?**

Mayoritariamente sí. Puntualmente puede existir alguna, pero creo que se ha conseguido erradicarlas gracias fundamentalmente al convencimiento. Era una práctica anacrónica que persistía, que muchas veces se llevaban a cabo fuera de las instalaciones de los centros y que hacían sufrir a la

## EL PERSONAJE

• Nacido en Sevilla en 1964, es presidente del Consejo de Colegios Universitarios Mayores de España y director del Hernando Colón de la Universidad de Sevilla. Estuvo en Zaragoza para celebrar el centenario del Cerbuna

gente. Los propios veteranos también han ayudado a que ya no se lleven organizando actividades propias que coincidían con los ratos de las novatadas, como una contraprogramación.

**Los cánticos machistas del colegio mayor Elías Ahuja de Madrid provocaron un debate nacional en 2022.**

Yo no estaba allí, pero dudo que en algún otro colegio más haya ocurrido. Fue algo fuera de lugar,

que no tiene ninguna explicación ni justificación.

**¿Qué opinión le merece el bum de la inversión en residencias universitarias?**

Las mal llamadas residencias universitarias son un negocio en el que los fondos de inversión han visto una alta rentabilidad. Uno de los hándicaps que tenemos es saber trasladar a las familias lo que ofrece un colegio mayor. No podemos competir en las instalaciones, sino en todo lo intangible que ofrecemos a chicos y chicas. **¿Qué otros retos tienen?**

También debemos trasladar a los rectorados la importancia del papel que jugamos y unirnos más entre nosotros. Estamos trabajando en la firma de un convenio con la CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) para desarrollar un sello de calidad que nos distinga, aunque luego cada uno tengamos nuestras peculiaridades.

**En Zaragoza, el colegio Santa Isabel se cerró para reformarse y su reapertura no está garantizada. ¿Otros pueden seguir el mismo camino?**

Si no se hacen inversiones y mejoras cada año al final el coste es excesivamente alto. En el Hernando Colón de Sevilla, que dirijo, llevamos 15 años invirtiendo en las instalaciones y estamos bastante actualizados. Ahora mismo algunas universidades públicas están un poco acuciadas por la infrafinanciación y en los terrenos de un colegio mayor pueden ver una vía de escape.

**Por cierto, ¿usted fue colegial? ¿qué recuerdos guarda de esa época?**

No fui colegial, no tuve necesidad de ello. Soy de Sevilla, he vivido siempre en la ciudad y estudié en su Universidad. Llegué por casualidad a este mundo de los colegios mayores, pensé que iba a ser algo temporal pero llevo en él 36 años. **¿Y cómo aterrizó en él?**

Hice una oposición como administrador del colegio mayor y la aprobé. Con la gestión económica y de personal estuve con el mismo director 24 años. A los cinco años me nombró subdirector y cuando se jubiló, en 2013, el rector me propuso la dirección. Vivir en un colegio mayor es una forma de entender la vida, no solo para los colegiales sino también para los trabajadores. Tiene un sentido de pertenencia muy distinto a la que se puede tener a una facultad o a una escuela universitaria.

S. CAMPO

## LA COLUMNA

| Cristina Grande

## Portazos

Odio los portazos. Desde que tengo memoria me altera mucho oír una puerta que se cierra con una fuerza innecesaria, desproporcionada. Suele venir a mi memoria la imagen de mi padre enfadado huyendo de casa así, dando un tremendo portazo. Su regreso, sin embargo, era silencioso, tanto si era de inmediato como si habían pasado tres días.

Temo tanto los portazos que yo, para mitigar los que desportillaron mi corazón en el pasado, cierro tan suavemente las puertas que me las dejo abiertas cada dos por tres. Me sucedió una vez en Cerler, donde estaba sola, que al despertar vi ante mí una anciana flaquísima vestida de negro mirándome fijamente. Resultó ser una vecina que vio la puerta del apartamento abierta de par en par y entró sin saber que me iba a dar un susto de muerte. Pero no he aprendido a cerrar las puertas. He aprendido a no dar portazos (los odio, tengo que repetirlo), y me he avergonzado si en algún momento de ira he acabado imitando a mi padre.

Dar un portazo, como dar carpetazo o dar esquinazo, darse un trompazo, un golpazo y muchas otras con el sufijo -azo son cosas feas, que hieren la sensibilidad del espectador. La violencia, que tanto abunda en el cine de acción, en la literatura negra, y en los telediarios (cosa que aún es más preocupante) la querría yo desterrar de mi vida. Un simple portazo es un brote de violencia, y también lo es el desprecio mal o bien disimulado hacia otras personas que solo quieren vivir en paz. El desprecio de Trump hacia Zelenski me pareció espeluznante, un portazo en las narices, y un síntoma de lo mal que está el mundo.

«Ante el peligro que ofrece este perro mundo no cabe otra solución que la huida», dice el maestro Manuel Vicent, que sugiere huir hacia adentro de uno mismo.

Sácale el máximo partido a tu  
**SUSCRIPCIÓN PAPEL**

+ +   
**1 PAPEL** Ejemplar  
**2 DIGITAL** Heraldo.es  
**3 PDF** Kiosko y Más

**HERALDO**  
Suscripción  
Empieza a disfrutar de las noticias en cualquier sitio y en cualquier momento.

CONTACTA CON NOSOTROS PARA MÁS INFORMACIÓN 976 76 32 11 | suscripcion@heraldo.es